

JOSÉ BELTRÁN NAVARRO Y LA ARQUITECTURA ZARAGOZANA DE POSTGUERRA

ISABEL YESTE NAVARRO *

Resumen

En este artículo, se intenta una aproximación a la obra del arquitecto José Beltrán Navarro. En él se analizan algunos ejemplos de su producción arquitectónica y se apuntan las características esenciales de la misma. Igualmente, se enmarca la labor de Beltrán en el contexto más amplio de la arquitectura española de postguerra.

À ce article, on tente une approximation à l'oeuvre du architecte José Beltrán Navarro. Ici on se analysent quelques exemples de sa production architectonique et on se indiquent les caractéristiques essentiels de la même. Également, on se insère le travail de Beltrán dans le contexte plus ample de la architecture espagnole de postguerre.

* * * * *

A menudo, la figura de José Beltrán Navarro se ha asociado a la de un gran arquitecto zaragozano, Regino Borobio Ojeda. Esta unión ha contribuido a que el primero haya quedado en parte eclipsado por la enorme personalidad del segundo. No obstante, la obra individual de Beltrán tiene enorme interés al tratar de la arquitectura zaragozana de postguerra.

La arquitectura racionalista en Zaragoza tuvo magníficas aportaciones como el Rincón de Goya de Fernando García Mercadal o el edificio de la Confederación Hidrográfica del Ebro de Regino y José Borobio. Aunque estas construcciones no tuvieron una favorable acogida inicial a nivel ciudadano, numerosos arquitectos —en general de reciente titulación y entre los que se cuenta José Beltrán— iniciaron la redacción de proyectos arquitectónicos en los que se manifestaban, de una u otra forma, las nuevas tendencias de la arquitectura moderna.

Tras la Guerra Civil, el panorama se modifica considerablemente y las tentativas de modernidad quedan aparentemente eclipsadas bajo un lenguaje triunfalista que, evocando tiempos pasados y la búsqueda de un estilo patrio, se manifiesta teñido de tradicionalismo y «nacionalismo». La arquitectura, no obstante, transcurre según varias directrices: la modernidad preexistente, los postulados academicistas, los entron-

* Profesora Asociada de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza. Investiga sobre urbanismo contemporáneo en Aragón.

ques con lo popular y rural y la búsqueda de una arquitectura tradicional y vernácula¹.

El caso de Zaragoza no difiere sustancialmente del resto del país, aunque teniendo un mayor peso específico la influencia de la modernidad y la tradición de la arquitectura aragonesa que las restantes. Los focos de renovación urbana en Zaragoza en los años cuarenta se sitúan fundamentalmente en la zona de ensanche surgida tras el cubrimiento del Huerva y en la reforma interior de la ciudad. Ambos espacios representan un magnífico ejemplo, en el que poder señalar algunos de los rasgos más representativos de la arquitectura zaragozana de postguerra.

En la primera de estas zonas cabe señalar el entorno de la plaza de San Francisco —en la que las normas constructivas impuestas combinaban características regionalistas con una neutralidad de fachadas que la configuró como un todo unitario— y junto a ella la *Ciudad Universitaria de Aragón* de Regino Borobio y José Beltrán².

La Facultad de Filosofía y Letras fue la primera en construirse. El edificio adoptó un esquema lineal de doble crujía, situándose en la zona central los servicios de acceso y el Aula Magna. Los volúmenes prismáticos, rematados por cubiertas a cuatro aguas, ligaban la construcción a la tradición regional, reforzada por la existencia en el proyecto inicial de un gran zócalo pétreo y un magnífico alero de madera.

En la Facultad de Derecho se repitió el esquema distributivo y compositivo del edificio anterior. No obstante, frente al esquema lineal anterior, se optó aquí por una planta en U, en la que se adosó un volumen en la parte posterior —situado en el eje de simetría— que correspondía al Aula Magna. El uso de materiales y el tratamiento de los huecos, análogos a los empleados en la Facultad de Filosofía y Letras, contribuyeron a dotar al núcleo originario del recinto universitario de un carácter unitario.

También proyectaron en 1944 para la Ciudad Universitaria el Colegio Mayor Pedro Cerbuna. Esta residencia universitaria, construida en 1950, es el edificio más ecléctico de los construidos en la primera etapa y en él se combinan elementos de origen clasicista con otros de carácter orgánico.

¹URRUTIA, Ángel, *Arquitectura española Siglo XX*. Manuales Arte Cátedra. Madrid, 1997, pp. 354-355.

²La Ciudad Universitaria de Aragón fue creada por Ley en 1934, no obstante tan sólo la facultad de Filosofía y Letras fue construida con anterioridad a 1939. Es interesante señalar, no obstante, la diferencia que existe entre este proyecto y el estrictamente contemporáneo de la Confederación Hidrográfica del Ebro, también de Regino Borobio, y en este caso en colaboración con su hermano José.

Los edificios construidos a partir de la reforma interior de la ciudad se clasifican a partir de las dos tendencias ya señaladas. Algunos, como los que componen mayoritariamente la plaza del Pilar, buscan la austeridad y neutralidad que las normas urbanísticas dictaban para el lugar, a partir de, en líneas generales, un tipo de arquitectura que entronca con algunos de los postulados del racionalismo, al menos con aquellos en que se perfila la morfología del edificio. En otros, como es el caso de la Casa Consistorial, situada también en la plaza del Pilar, o los edificios que componen la calle de San Vicente de Paúl, se pretende asumir el «pasado de la ciudad», tomando como referencia las construcciones aragonesas de época renacentista junto a la tradición mudéjar del ladrillo —se llegó incluso a publicar un compendio de arquitectura típica aragonesa—. El resultado de esta unión resultó ser en la mayoría de los casos un pintoresco muestrario de chaflanes, aleros y tratamientos diversos del ladrillo en que mayoritariamente se construían las fachadas.

A pesar de ser éstas las tendencias mayoritarias en Zaragoza, podemos encontrar algunos ejemplos aislados en los que la mirada al pasado «unificador» transcurre por otros cauces. Así podemos señalar el corte academicista del edificio del Banco Central Hispano —Coso, núm. 36— de Julián Laguna, en el que sobre un neto volumen cúbico se superponen elementos decorativos clásicos o neoclásicos —columnas, capiteles, frontones...— que lo dotan de un cierto aire palacial. Con un carácter más excepcional, un edificio representa la búsqueda de las raíces imperiales de cuño romano: el Mausoleo erigido por el Gobierno italiano a sus muertos en la Guerra Civil española —Iglesia de San Antonio, proyectada por Víctor Eusa—³.

La constatación de diversas tendencias constructivas en Zaragoza pone en entredicho la existencia en nuestra ciudad de una arquitectura nacional basada en un «pasado glorioso» común. A pesar de ello y según Pedro Bidagor, Zaragoza representa la tradición eminentemente española basada en la sobriedad que se refleja «...en la simplicidad de los disposiciones, en la lógica de los planteamientos, en la parquedad de la ornamentación, en una cierta tendencia al ritmo repetido (...) todo lo cual conduce a una arquitectura fuerte»⁴.

La necesidad de construir viviendas a bajo coste hizo que comenzaran a tener gran importancia las actuaciones de la obra sindical del

³ Debemos señalar, al constatar estos ejemplos, que ambos fueron diseñados desde Madrid por arquitecto no aragoneses y escasamente vinculados a su tradición arquitectónica.

⁴ BIDAGOR LASARTE, Pedro: «Sobriedad y ritmo, características de la arquitectura zaragozana», en *Revista Nacional de Arquitectura*. Año IX, núm. 95, Madrid, noviembre de 1949, pp. 460-462.

hogar. Fue sin embargo ya en los años cincuenta cuando este tipo de vivienda se realizó de forma masiva incorporando novedades que entroncaban con planteamientos racionalistas: bloques aislados, espacios verdes, servicios comunes, etc.

Esta nueva década trajo consigo una apertura hacia el exterior. Las migraciones interiores hacia Zaragoza provocaron una construcción masiva de viviendas que condujo a grandes operaciones especulativas que transformaron la imagen de la ciudad. Por otra parte, se comenzó a prescindir de decoraciones regionalistas y a enlazar la nueva arquitectura con modelos racionalistas precedentes y otros europeos contemporáneos.

Es en este contexto histórico en donde debemos inscribir la obra de José Beltrán Navarro. A pesar de su vinculación a Zaragoza, nació en Elche (Alicante) el 19 de junio de 1902. Se tituló en Arquitectura en Madrid en enero de 1930 en donde residía desde 1904, posteriormente fue nombrado arquitecto provincial de Huesca, motivo por lo cual fijó su residencia en Zaragoza. El 26 de septiembre de 1934 casó con Petronila Castellanos Perpiñán, con la que tuvo dos hijas: Antonia María y María José. Afiliado a Falange Española, participó en la Guerra Civil española entre julio de 1936 y marzo de 1937, tras lo cual es nombrado arquitecto municipal de Zaragoza. Será ya en esta ciudad en donde desarrolló su obra arquitectónica hasta el 11 de septiembre de 1974, fecha de su muerte.

Entre 1931 y 1939 realiza un tipo de arquitectura próximo al racionalismo más ortodoxo, de lo cual son buena muestra algunos ejemplos oscenses u otros zaragozanos, menos abundantes, como los de las calles de Royo n.º 13 (1932) y de Castellví n.º 1 (1933) o en el paseo de María Agustín n.º 7 (1934)⁵. A partir de 1939 renuncia, al menos parcialmente, a su trayectoria anterior, incorporando a su formación racionalista aquellas tendencias entre las que se debatía la arquitectura española de postguerra.

A partir de su estancia en Zaragoza, son numerosos e importantísimos los proyectos urbanos y arquitectónicos que firmó en colaboración con Regino Borobio Ojeda y con José de Yarza García. Entre estas obras podemos destacar algunos ejemplos.

Junto a ambos —aunque quizá más como colaborador de Yarza que como autor— firmó el *Anteproyecto del Plan General de Ordenación Ur-*

⁵ VALDELLOU y CAPITEL: «Arquitectura española del siglo XX», vol. XL de *Summa Artis*. Madrid. Ed. Espasa Calpe, 1996.

baña de Zaragoza de 1943⁶. El objeto fundamental de este plan consistía en regular el desarrollo futuro de la ciudad, conteniendo la especulación que había sido propiciada por la falta de unas directrices que controlaran los distintos ensanches de la ciudad. Este plan general recogía las primeras formulaciones urbanísticas de postguerra y reflejaba en cierta medida los objetivos fijados en el Plan General de Urbanización de Madrid, redactado en 1941 por Pedro Bidagor. En ambos casos se plasmaba el modelo antropomórfico de organización urbana, planteado por el propio Bidagor en la Asamblea Nacional de Arquitectos de 1939⁷ y revalorizar la fachada de la ciudad a través de la reforma interior.

Para la ciudad antigua y su reforma, el plan general preveía una intensificación de los usos fundamentales que en ella se daban, al igual que pretendía «...iniciar una política de reducción de densidad de trabajo, tráfico y habitantes». Para ello incorpora al citado plan general, el *Plan de Reforma Interior* redactado en 1939 por Regino Borobio y José Beltrán. Este plan de reforma pretendía dar una nueva imagen al casco histórico de Zaragoza, ampliar sus espacios interiores permitiendo la construcción de nuevos edificios y modificar antiguos trazados para crear grandes vías de penetración que hicieran de Zaragoza una «ciudad moderna». Se recogían aquí las teorías organicistas de Bidagor, dividiendo la ciudad en tres núcleos fundamentales, y también —a pesar del lenguaje triunfalista adaptado a las nuevas consignas de novedad y ruptura con lo anterior— aquellas teorías racionalistas que pretendían la consecución de una ciudad apta para vivir a partir de la demolición de zonas insalubres y el establecimiento de grandes vías de comunicación que permitieran solucionar los problemas de tráfico y hacinamiento de viviendas.

Junto a estos proyectos urbanos, podemos señalar un gran número de proyectos arquitectónicos realizados por Beltrán en colaboración con los ya mencionados arquitectos Borobio y Yarza, entre los que pasamos a comentar los siguientes ejemplos.

En el entorno de la plaza de San Francisco y en un emplazamiento próximo a la Ciudad Universitaria de Aragón ya comentada, proyecta en 1940, junto a Regino y José Borobio la *Feria de Muestras de Zaragoza* (paseo de Isabel la Católica, s/n)⁸. Este conjunto de edificios fue con-

⁶Plan General de Ordenación Urbana de Zaragoza (1943 —encargado en 1938—, Ayuntamiento de Zaragoza): Sin signatura. Ayuntamiento de Zaragoza, Gerencia y Urbanismo.

⁷BIDAGOR LASARTE, Pedro, «Plan de ciudades», en *Textos de las sesiones celebradas en el Teatro Español de Madrid por la Asamblea Nacional de Arquitectos los días 26, 27, 28 y 29 de junio de 1939*. Servicios Técnicos de F.E.T. y de las J.O.N.S. Sección de Arquitectura. Madrid, 1939.

⁸Feria Nacional de Muestras en paseo de Isabel la Católica s/n (1940, para la Cámara de Comercio y de la Industria): Código 4. Archivos del Colegio Oficial de Arquitectos de Aragón.

cebido en distintas fases y tiene un interés extraordinario desde el punto de vista arquitectónico. Intenta conciliar en sus fachadas la búsqueda de elementos tradicionales y la modernidad de cuño europeo. La torre se convierte en un hito significativo, labrada en ladrillo cara vista, pretende entroncar con las torres mudéjares aragonesas⁹; el pórtico, enfoscado que no en ladrillo, dignifica el acceso e introduce un elemento claustral en el conjunto, que no obstante está tratado formalmente con un concepto «cubista» que entronca con el racionalismo anterior.

También con Borobio proyecta en 1940 los edificios situados en la *calle de San Vicente de Paúl núms. 19, 21 y 23*¹⁰. En estos edificios, tratados de forma unitaria, predomina una composición de cuño tradicionalista que entronca con las ordenanzas de edificación dictadas para la calle. La planta baja se plantea como si de un gran zócalo se tratara y en el resto de los pisos se traza una composición simétrica —compuesta por una gran galería doble a los lados de la cual se colocan miradores y ventanas en los extremos— acentuada por la colocación en la parte superior del edificio de un torreón central.

Para esta misma calle de San Vicente de Paúl, proyecta junto a José Yarza el *Mercadillo de San Vicente de Paúl*¹¹. Se asienta sobre una superficie de planta rectangular y responde a un programa que incluye las dependencias anejas al mismo. La composición de las fachadas se realizó con notable austeridad, significándose el protagonismo de la puerta de acceso mediante la colocación de un pórtico ornado con pilastras adosadas y su realización en piedra frente al uso del ladrillo cara vista que se hace en el resto del edificio. Concebido con tres macrovolúmenes, el central más bajo que los laterales, dispuestos de forma que la construcción se articule a partir de un eje de simetría central, trasluce en su exterior la sencillez de su disposición interior.

Otro de los edificios que Beltrán proyectó junto a Yarza es el conjunto situado en la *plaza del Pilar núms. 14 y 15*¹². Situado también en una zona sujeta a unas ordenanzas de edificación precistas, está realiza-

⁹Este «origen» mudéjar de la torre se ponía de manifiesto de forma más clara en el proyecto original, ya que en el mismo la citada torre se culminaba por una superposición de arquillos —frente a la culminación a modo de linterna y con un remate que entronca con la tradición escorialense que ahora tiene— y el paramento estaba tratado en forma de retícula diagonal.

¹⁰Calle de San Vicente de Paúl núms. 19, 21 y 23 (noviembre de 1940, para Gabino Vellilla): Comisión de Fomento, Licencias. N.º de registro general 5.700, año 1940. Ayuntamiento de Zaragoza, Archivo Municipal.

¹¹Mercadillo de San Vicente de Paúl en, calle de San Vicente de Paúl núms. 22-24-26 (diciembre de 1945, proyecto municipal): Sin número de registro. Ayuntamiento de Zaragoza, Archivos de la Dirección Municipal de Arquitectura.

¹²Plaza del Pilar núms. 14 y 15 (abril de 1947, para Gabino Vellilla Martínez): Comisión de Fomento, Licencias. N.º de registro general 1.998, año 1947. Ayuntamiento de Zaragoza, Archivo Municipal.

do con porches adintelados en planta baja y entresuelo. En las plantas restantes se emplea sucesivamente una balconada corrida, balcones exentos y ventanas. En el tejado se proyectó abrir una serie de ventanas abuhardilladas que fueron posteriormente suprimidas. La fachada prescinde de todo aditamento ornamental, resultando que la sobriedad de los elementos utilizados confiere un carácter de falsa oficialidad y cierta monotonía a la edificación.

No son éstos los únicos proyectos que Beltrán realizó en colaboración con Regino Borobio o con José de Yarza —podemos apuntar también junto a Borobio el proyecto para el Hospital General de la Ciudad Universitaria de Aragón (en colaboración con Teodoro Ríos Balaguer), el Colegio de Huérfanos de Magisterio, reforma del Teatro Principal, etc., y junto a Yarza algunos proyectos finalmente no realizados como la Estación de autobuses de Zaragoza (proyecto municipal) en la calle San Vicente de Paúl núms. 47 y 49, la reforma del Monumento a los Caídos de la plaza del Pilar, etc.—, sin embargo, si queremos analizar las características fundamentales de su arquitectura, quizá debamos hacerlo no a partir de las obras realizadas en colaboración con otros autores, sino estudiando su labor individual.

A fines de los años treinta proyectó una serie de edificios para el *paseo de Marina Moreno* —hoy de la Constitución— núms. 27, 31 y 35¹³. Estas construcciones, merced a una acertada combinación de materiales y elementos constructivos, tienen una apreciable calidad estética. Pese a contar siempre en la organización del conjunto con unas premisas lógicas y permanentes propias del racionalismo anterior difíciles de abandonar, las fachadas se componen de manera tradicional mediante la creación de ejes de simetría, robusteciendo muros y vanos por medio del ladrillo e incorporando grandes aleros de raigambre aragonesa. La arquitectura empleada en estos edificios no incorpora nada nuevo al lenguaje tradicional, pero permite la formación de un conjunto armónico de construcciones en las que el uso de materiales y elementos compositivos se hace con evidente calidad artística.

En la calle de *San Vicente de Paúl* n.º 1¹⁴, Beltrán utiliza de nuevo un lenguaje arquitectónico próximo a la tradición aragonesa, condición

¹³Paseo de Marina Moreno n.º 31 (febrero de 1938, para Faustino Guindeo): Comisión de Fomento. N.º de registro general 1.798, año 1938. Ayuntamiento de Zaragoza, Archivo Municipal.

Paseo de Marina Moreno n.º 35 (abril de 1938, para Faustino Guindeo): Comisión de Fomento. N.º de registro general 3.384, año 1938. Ayuntamiento de Zaragoza, Archivo Municipal.

Paseo de Marina Moreno n.º 27 (marzo de 1940, para Faustino Guindeo): Comisión de Fomento. N.º de registro general 3.054, año 1940. Ayuntamiento de Zaragoza, Archivo Municipal.

¹⁴Calle de San Vicente de Paúl n.º 1 (octubre de 1942, para Antonio Barbany): Comisión de Fomento. N.º de registro general 117, año 1943. Ayuntamiento de Zaragoza, Archivo Municipal.

establecida por parte de la municipalidad para los edificios construidos en la citada calle. En la fachada se combina la piedra —para las plantas inferiores— y el ladrillo cara vista y también una rica variedad de vanos según una composición clásica basada en la simetría y la modulación, diferenciándose claramente la planta baja por el predominio de paños vidriados propios de la actividad comercial.

También en la plaza de San Francisco se impuso una normativa de edificación que limitó la elección de un estilo arquitectónico u otro para la construcción de los edificios. Desde el Ayuntamiento, se optó por una corriente historicista de carácter regional, reencontrándose con formas arquitectónicas pasadas consideradas inherentes a la ciudad y fieles representantes de su tradición. Por otra parte se exigía, como ya hemos comentado anteriormente, un fondo de neutralidad que unificara todos los edificios que compusieran la citada plaza.

Bajo estas condiciones realiza en 1945 el edificio situado en la *plaza de San Francisco n.º 18*¹⁵. Se compone de planta baja y entreplanta —cerrados por un porche realizado en piedra de La Puebla—, seis pisos y ático de coronación. Al igual que en el resto de los edificios que componen la plaza, éstos se construyeron en ladrillo cara vista y revestimiento de piedra artificial en las jambas de los huecos de fachada. Esta combinación de materiales, la variedad de vanos empleada —ventanas, balcones exentos y corridos, de base recta y curva¹⁶— y el magnífico alero que corona el conjunto, dotan al edificio de una gran riqueza plástica y configuran una composición que, a pesar de la neutralidad exigida, resulta un magnífico ejemplo de armonía constructiva.

Dentro de esta tipología constructiva debemos incluir el desaparecido edificio proyectado para la *avenida de Clavé, angular a la calle de Germanías* —hoy paseo de Teruel—¹⁷. En este edificio —compuesto por planta baja más cuatro— una serie de balcones exentos situados en la primera planta daban paso a un gran lienzo de fachada, en el que únicamente se abrían series continuas de ventanas superpuestas. En el chaflán del edificio, se proyectó una superposición de balcones que enfatizaban el mismo y le daban un tratamiento diferenciado.

¹⁵Plaza de San Francisco n.º 18 (diciembre de 1945, para Faustino y Antonio Guindeo): Comisión de Fomento. N.º de registro general 1.148, año 1946. Ayuntamiento de Zaragoza, Archivo Municipal.

¹⁶Las ventanas proyectadas para el último piso del edificio fueron sustituidas finalmente por una serie corrida de balcones de base curva.

¹⁷Cuando el edificio fue proyectado, la manzana estaba prácticamente vacía y la mayor parte de su superficie se destinó a jardín, igualmente esta construcción supuso una rectificación en las alineaciones fijadas anteriormente.

Avenida de Clavé angular a Germanías (febrero de 1946, para Bautista Fortuño Segarra): Comisión de Fomento. N.º de registro general 2.210, año 1946. Ayuntamiento de Zaragoza, Archivo Municipal.

También fuera de estos sectores inmersos en un proceso de renovación global, desarrolló José Beltrán una importante tarea como arquitecto. Cuando es «libre para elegir» un determinado estilo arquitectónico, esto es, no sujeto a unas ordenanzas de edificación especialmente dictadas desde el Ayuntamiento como son los casos anteriores, se inclina hacia la sobriedad compositiva y la rotundidad de volúmenes del racionalismo, aunque en ningún caso olvida la tradición constructiva del ladrillo y es éste un material que utiliza con frecuencia.

Así lo hace en el edificio, hoy desaparecido, que proyecta en 1944 para la *avenida del Ferrocarril* —también llamada Padre Claret y hoy de Goya—¹⁸. Es un inmueble compuesto por planta baja a modo de zócalo, tres pisos y ático diferenciado, en el que el volumen sobresaliente del mirador realizado en estuco, queda enmarcado por dos hileras de balcones sobre paramento de ladrillo y rematado por una balconada de fundición.

Un sistema constructivo similar utiliza en los edificios proyectados en 1946 y situados en la *avenida de Valencia n.º 8* y *calle de Burgos n.º 9*¹⁹ y en la *calle de Félix Latassa n.º 12*²⁰. La única diferencia que fundamentalmente existe entre ellos es la diferente y variada utilización de vanos a ambos lados del mirador y el uso de entreplantadas bajo el mismo.

En ocasiones, José Beltrán mantiene este sistema constructivo simétrico de mirador entre balcones o ventanas, pero duplicándolo en torno a un nuevo eje de simetría central. Éste es el caso del edificio situado en la *calle del Porvenir n.º 54* —hoy Doctor Alcay n.º 6— y proyectado también en 1946²¹. En él, subraya el eje de simetría situado sobre la puerta de acceso al edificio por medio de la colocación de una línea de óculos y un torreón que culmina esta zona central, a ambos lados, ventanas y balcones —sobre muro de ladrillo cara vista— enmarcan dos mi-

¹⁸Avenida del Ferrocarril s/n (1944, para Justo González): Código 34. Archivo del Colegio Oficial de Arquitectos de Aragón.

¹⁹Avenida de Valencia n.º 8 y calle de Burgos n.º 9 (julio de 1946, para Félix F. de Gamboa): Comisión de Fomento. N.º de registro general 4.780, año 1946. Ayuntamiento de Zaragoza, Archivo Municipal.

²⁰Calle de Félix Latassa n.º 12 (octubre de 1946, para Antonio Escolano Jalle): Comisión de Fomento. N.º de registro general 5.155, año 1946. Ayuntamiento de Zaragoza, Archivo Municipal.

²¹La calle de Doctor Alcay, de reciente formación, no tenía denominación alguna en la fecha en que se redactó el proyecto de construcción del edificio. El proyecto inicial se modificó suprimiendo la última planta —quedando así como planta baja más tres— ya que las ordenanzas de edificación permitían para esta calle una altura máxima en fachada de 13 metros.

Calle del Porvenir n.º 54 (octubre de 1946, para Francisco Puértolas Delgado): Código 140. Archivo del Colegio Oficial de Arquitectos de Aragón.

Proyecto modificado (noviembre de 1946): Comisión de Fomento. N.º de registro general 5.088, año 1946. Ayuntamiento de Zaragoza, Archivo Municipal.

radores realizados al igual que la planta baja con estuco raspado de Neolita.

También emplea un sistema análogo, aunque otorgándole un mayor protagonismo a la variedad de elementos constructivos, en el edificio proyectado para la *avenida de Valencia n.º 16*²². El edificio se componen en función de dos bloques que comparten una zona central. Así, dos miradores, realizados en piedra y enmarcados por bandas de ladrillo en damero, están flanqueados por dos hileras de balcones²³. El último piso bajo el ático remata el edificio y lo unifica a partir de la utilización de una serie de arcos escarzanos sustentados por pares de columnas adosadas al muro.

Un magnífico ejemplo del sistema compositivo que venimos analizando, lo constituye el edificio proyectado por Beltrán para los trabajadores de Eléctricas Reunidas de Zaragoza en la *avenida de Madrid n.º 123*²⁴. En este edificio, Beltrán conjuga magistralmente los volúmenes de balcones pareados y miradores para crear sobre el paramento de fachada un potente cuerpo central que sobresale de la misma y que está flanqueado por hileras de ventanas. Juegos de contrastes que vienen subrayados por la utilización de aplacados de piedra en planta baja, entreplanta y miradores —con un interesante despiece sobre los vanos que los componen— junto a ladrillo cara vista en el resto de la fachada y molduras de escayola en resalte que ornán y enfatizan la última planta. Sobre ésta, el ático presenta una solución a ambos lados del mirador central que enlaza con los solanares tradicionales, lo cual constituye una culminación magnífica para una edificio de gran interés.

Con un marcado funcionalismo y un predominio de los ejes de simetría sobre cualquier otro sistema compositivo, proyecta también en 1946 un bloque de viviendas para empleados en Eléctricas Reunidas de Zaragoza en el *camino de Valimaña* —hoy corresponde a la avenida del Puente del Pilar—²⁵. Balcones y ventanas se alternan según ritmos uniformes que se supeditan al conjunto, creando ejes de simetría parciales que a su vez componen una simetría mayor.

²²Avenida de Valencia n.º 16 (noviembre de 1946, para José Herreiz Ginés): Código 147, Archivo del Colegio Oficial de Arquitectos de Aragón y Comisión de Fomento, n.º de registro general 4.094, año 1946. Ayuntamiento de Zaragoza, Archivo Municipal.

²³Los balcones serían sustituidos finalmente por ventanas.

²⁴Avenida de Madrid n.º 123 (noviembre de 1946, para Eléctricas Reunidas de Zaragoza, S.A.): Código 146. Archivo del Colegio Oficial de Arquitectos de Aragón y Comisión de Fomento, n.º de registro general 5.111, año 1946. Ayuntamiento de Zaragoza, Archivo Municipal.

²⁵En la actualidad toda la zona ha sido drásticamente transformada y estos edificios han sido demolidos.

Camino de Valimaña s/n (1946, para Eléctricas Reunidas de Zaragoza, S.A.): Código 164. Archivo del Colegio Oficial de Arquitectos de Aragón.

El análisis de estos ejemplos, los cuales tan sólo suponen una mínima parte de todos aquellos que realizó, nos permite un inicial acercamiento a la obra del arquitecto José Beltrán. Quizá ésta no aporte considerables novedades al panorama arquitectónico español de postguerra, quizá tampoco la figura de Beltrán deba asociarse a la de los pioneros creadores de un nuevo estilo, pero ambos deben inscribirse y subrayarse en la historia de la arquitectura española de nuestro siglo. Beltrán contribuyó con su obra a la existencia de notables ejemplos arquitectónicos en nuestra ciudad, edificios en los que los elementos constructivos que los componen se nos muestran de forma rotunda, sin enmascarar y dejando que la arquitectura misma sea su propia ornamentación.

Vemos cómo la obra de Beltrán refleja la situación de la arquitectura de postguerra en España. Por una parte, mantiene todavía aquellas bases que habían constituido el racionalismo anterior, por otra, intenta la elaboración de un modelo cercano a la tradición local y reflejo de las «esencias patrias». Difícil conciliación la que se pretende entre un patrón de corte internacional, novedoso y cercano igualmente a postulados de carácter sociológico, con otro en el que, al menos en teoría, se propone encontrar la esencia de un pueblo enmarcado por una aparente euforia creadora carente, por otra parte, de unas directrices en las que basar el despegue de la nueva modernidad.

En este contexto, José Beltrán opta por la calidad y el buen hacer, sin pretender «inventar» una nueva arquitectura que se convierta en la «arquitectura del nuevo estado» y sin renunciar por otra parte a todo aquello que, aprendido en su juventud, comporta una magnífica composición volumétrica, una excelente distribución de los elementos arquitectónicos y una precisión digna de elogio en la distribución de los espacios; en definitiva aquella arquitectura de vanguardia que se asociaba con la España vencida y que se pretendía desterrar.

Para Le Corbusier, la labor del arquitecto consistía en «limitar bellamente el espacio», si esto es así, podemos asegurar que José Beltrán desempeñó magistralmente su tarea.



Fig. 1. Calle de San Vicente de Paúl núms. 19, 21 y 23 (1940). En colaboración con Regino Borobio.

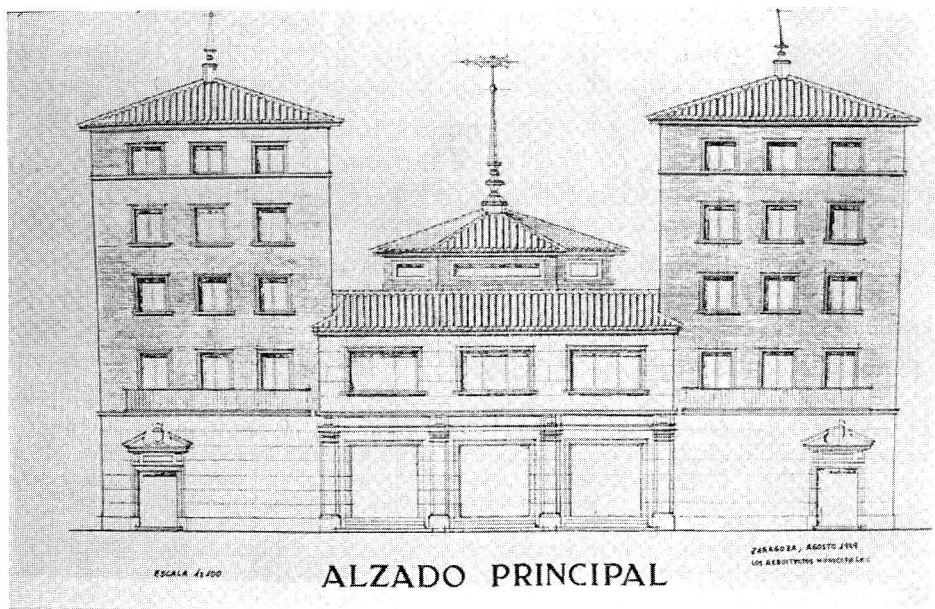


Fig. 2. Mercadillo de San Vicente de Paúl en la calle de San Vicente de Paúl núms. 22-24-26 (1945). En colaboración con José de Yarza.

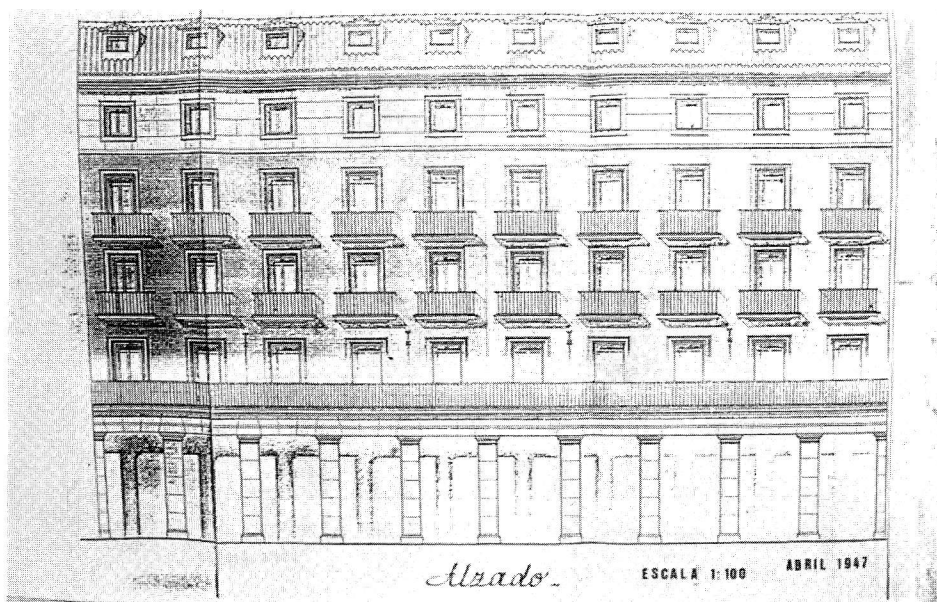


Fig. 3. Plaza del Pilar núms. 14 y 15 (1947). En colaboración con José de Yarza.



Fig. 4. Paseo de Marina Moreno - hoy de la Constitución- n.º 31 (1938).

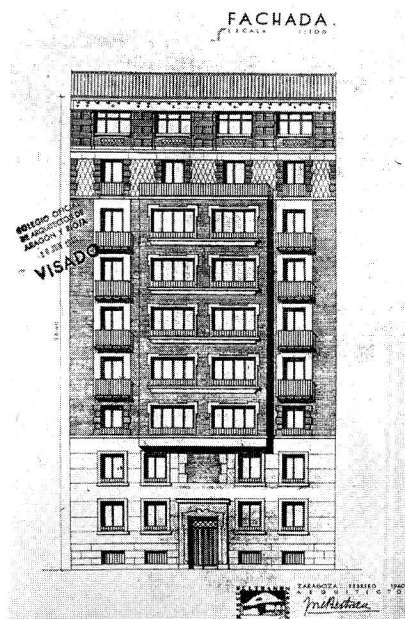


Fig. 5. Paseo de Marina Moreno - hoy de la Constitución- n.º 31 (1938).

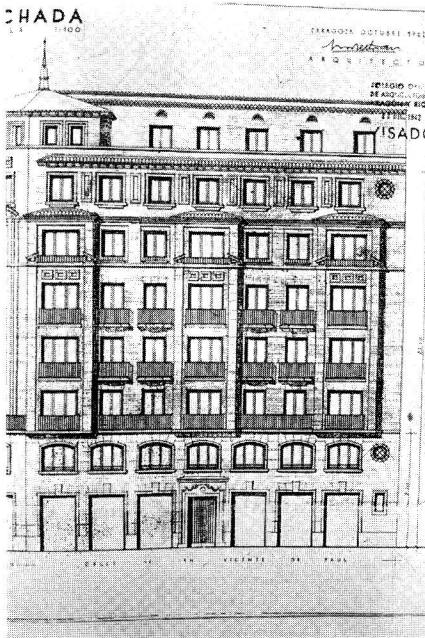


Fig. 6. Calle de San Vicente de Paúl n.º 1 (1942).

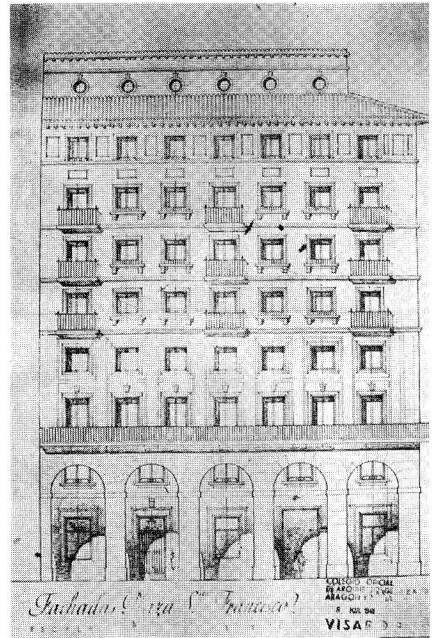


Fig. 7. Plaza de San Francisco n.º 18 (1945).

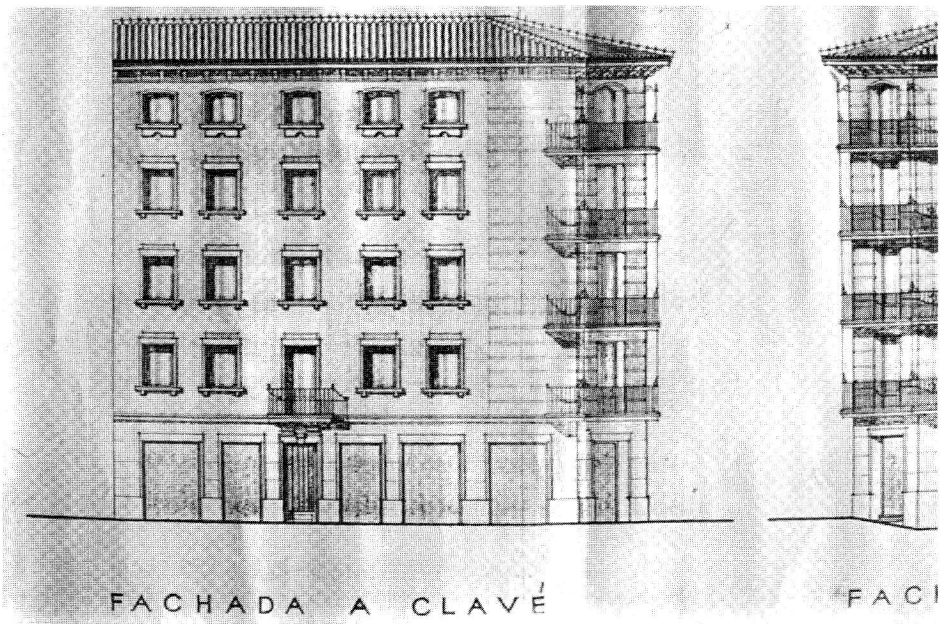


Fig. 8. Calle Germanías - hoy paseo de Teruel - angular a la avenida Clavé (1946). Destruída.

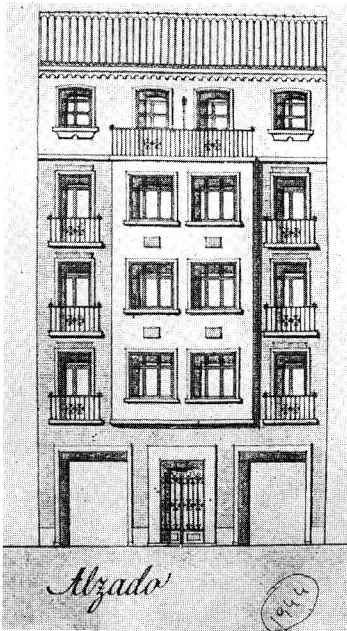


Fig. 9. Avenida del Ferrocarril -hoy de Goya. s/n (1944). Destruída.

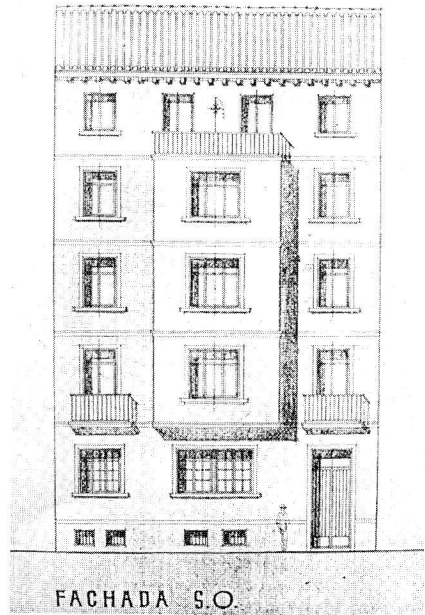


Fig. 10. Avenida de Valencia n.º 8 y calle Burgos n.º 9 (1946).

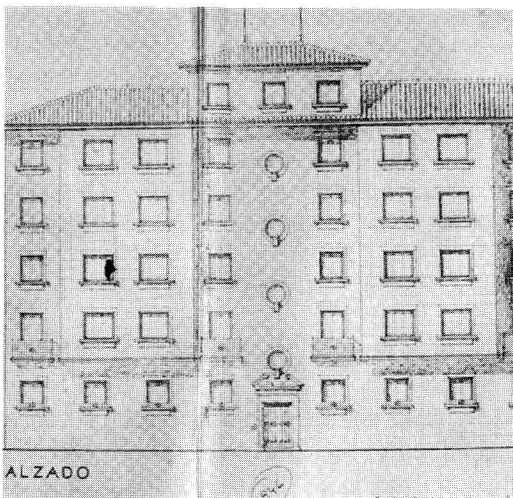


Fig. 11. Calle del Porvenir n.º 54 -hoy Doctor Alcaiz n.º 6- (1946).

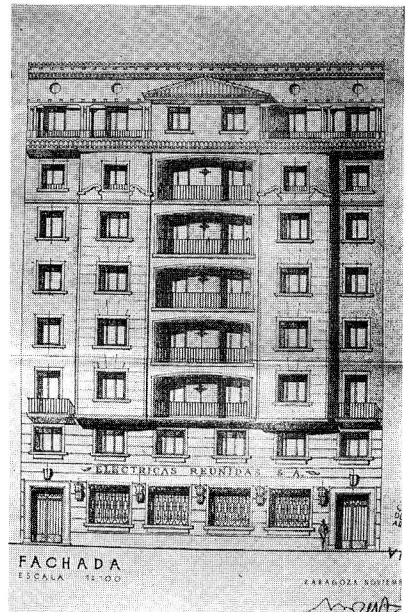


Fig. 12. Avenida de Madrid n.º 123 (1946).